

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

En suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: paquete de 90 números, 1 peseta.

SUSCRIPCIÓN

para sufragar los gastos que ocasione la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Amsterdam.

Suma anterior, 987,35 pesetas.

Madrid.—Wenceslao Gracia, 1 peseta.—P. Iglesias, 0,25.—J. Cuervo, 0,25.—Revira, 0,25.—J. Alvarez, 0,50.—T. Alvarez Angulo, 1.—Total, 3,25 pesetas.

Segovia.—R. Gómez, 0,25.—A. Rodríguez, 0,40.—P. Sebastián, 0,30.—F. del Castillo, 0,25.—J. Otero, 0,25.—S. Miguel, 0,50.—S. Jimeno, 0,25.—R. Alvarez, 0,30.—T. la Fuente, 0,25.—C. Pérez, 0,50.—M. Quintana, 0,30.—L. Arán, 0,25.—J. González, 0,25.—T. Berzal, 1.—Total, 5,05 pesetas.

Panzacola (Méjico).—C. Usobeaga, 2,50.—V. Suárez, 2,50.—Total, 5 pesetas.

Manlieu.—Agrupación Socialista, 6 pesetas.

Total recaudado: 1.006,65 pesetas.

EL CONGRESO DE AMSTERDAM

Y LA PRENSA BURGUESA

De los periódicos burgueses españoles que han emitido opinión sobre el acuerdo tomado por el Congreso internacional de Amsterdam respecto á la táctica del Partido Socialista, ni uno solo hemos visto que le haya juzgado bueno. Todos, absolutamente todos le consideran erróneo. Nos parece lógico.

Unos, los menos influidos por el espíritu burgués, han formado su juicio tomando al Partido Socialista por lo que no es, por un partido que no se diferencia esencialmente de los otros partidos. Arrancando de ahí, entendiendo que nuestro Partido debe seguir igual rumbo que aquéllos, esto es, obtener puestos del Estado para gobernar sin producir casi modificaciones en el presente régimen social, consideran una equivocación mayúscula el apartamiento completo que encarece el acuerdo del Congreso de Amsterdam al Partido Socialista de todos cuantos partidos quieran mantener la sociedad burguesa.

Otros, con atisbos, ya que no con conciencia, de los intereses de clase que defienden, reputan desacertado el acuerdo sobre táctica socialista votado por dicho Congreso, no porque en realidad lo sea, sino porque va contra el confucionismo que tan grato es á los partidos radicales burgueses. Así se explica la endeblez de los argumentos que emplean para dar fuerza á su opinión.

¿Qué hará solo—dicen—el Partido Socialista para mejorar la condición del proletariado que quiere emancipar? ¿Cómo va á arrollar el solo el poder del oro y las arbitrariedades de la autoridad para conseguir llevar sus representantes al Parlamento? ¿Cómo va á crecer, á desarrollarse, á ser pujante si no se alía á los partidos burgueses progresivos y con ellos interviene en las cuestiones que preocupan al país?

El Partido Socialista solo puede dedicarse de lleno, dentro de sus fuerzas y sus recursos, á propagar sus principios, á dar educación política á los trabajadores y á organizar sólidamente el mayor número de éstos, cosa que no haría si mantuviese alianzas permanentes con los partidos burgueses, por tener entonces que consagrar casi todas sus energías á secundar la campaña emprendida por dichos partidos.

El Partido Socialista, no destruyendo su personalidad con alianzas buenas solamente para los partidos burgueses, puede llegar á tener vigor por sí mismo para franquear las puertas del Parlamento venciendo á los sobornadores y á las autoridades serviles y para obligar á que se dicten leyes favorables á los explotados.

El Partido Socialista, por sus solas fuerzas, por el natural crecimiento que le da su constante acción y su incansable propaganda, puede influir en todos los asuntos que interesan á la clase desheredada y hacer que su solución no vaya siempre en contra de los intereses de la misma.

Quienes más censuran, quienes más combaten el acuerdo tomado en el Congreso de Amsterdam sobre el punto indicado son los periódicos republicanos, aquellos que, sin saber lo que decían, afirmaban no ha mucho que los socialistas españoles estaban en desacuerdo con Bebel, con Fe-

rri, con Vandervelde y con tantos otros significados socialistas de las naciones que van á la cabeza del movimiento obrero.

Antes, todos esos correligionarios nuestros eran hombres á quienes debíamos imitar los ignorantes socialistas de este país, no solamente por ser hombres de un intelecto superior, sino por su experiencia y sus conocimientos; ahora, que por medio del acuerdo citado se ha visto que opinan como nosotros, vuélvense contra ellos dichos periódicos y llegan casi hasta negarles las sobresalientes cualidades que ayer les reconocían.

¿Es eso razonable, lógico ni serio? No. La intelectualidad de Bebel, de Hyndman, de Kautsky, de Ferri, de Vandervelde y de tantas otras figuras notables del Socialismo internacional, no hay quien la pueda negar sin caer en el ridículo.

Por otra parte, ¿quiénes podrán saber mejor la táctica que corresponde seguir al Socialismo internacional, esos hombres y con ellos la inmensa mayoría de los delegados que asistieron al Congreso de Amsterdam, ó los jefes y jefecillos del partido republicano español, que, por una vez que hayan acertado en su larga carrera política, han errado más de ciento? La respuesta no es dudosa.

Si hoy juzgan desfavorablemente aquellos individuos el acuerdo sobre táctica del último Congreso socialista internacional, no es porque estén convencidos de que dañe á la marcha del Socialismo, sino porque desmiente cuanto habían dicho hasta aquí contra nosotros y porque robustece la actitud por nosotros sostenida. De hoy en adelante no podrán manejar el argumento que, basado en una falsedad, empleaban antes contra los socialistas españoles.

Cuanto á la unanimidad que existe entre los elementos burgueses para estimar mala la resolución adoptada sobre táctica en Amsterdam, no puede preocuparnos. Lo grave sería que la aplaudieran. Su crítica, su enemiga contra dicha resolución es la mejor prueba de que procedieron con acierto los que la defendieron y votaron.

La semana burguesa.

D. Melquiades, en el discurso que ha pronunciado en Gijón, ha vuelto á extremar la nota conservadora.

Véase la clase:

Hace falta—dijo el orador republicano—que el pueblo sepa lo que sería la República; que ésta no destruya la propiedad, ni disuelva el Ejército, ni suprima la Marina, ni expulsa á los frailes, ni siquiera aspira á separar la Iglesia del Estado.

Vamos, que, según el émulo de Castelar, la República que él desea es una cosa así como un guiso de liebre sin liebre. O á lo más, de gato por liebre.

Pues si pasamos «del helado al ardiente polo», que dijo el poeta, ó sea de D. Melquiades á Lerroux, verémos en seguida la unidad de pensamiento que reina entre los prohombres republicanos.

En el reciente mitin verificado en la Coruña al cabo de no pocas dilaciones y aplazamientos, el diputado por Barcelona dijo textualmente:

Yo me lamento de que los motines no lleguen nunca á quemar los registros de la propiedad ni á matar á los caciques.

Como ven ustedes, entre las tendencias de ambos señores media un abismo.

Y si los encargados de dirigir las masas hacia el triunfo del ideal republicano proceden con esa igualdad de miras, pueden ustedes calcular hacia qué época será un hecho el establecimiento de la República en España.

Porque esas diferencias de criterio no logrará zanjarlas el jefe del partido con todas sus filosofías.

También ¿y cómo no? han echado su cuarto á espadas en eso de la Ley del Descanso dominical los jefes del partido liberal, Sres. Montero Ríos y Vega de Armijo.

El primero de ellos se ha descolgado con las siguientes palabras:

El Gobierno, estoy seguro de ello, no podrá hacer que se cumpla el descanso dominical, porque á su cumplimiento se opone lo absurdo de la misma ley y lo disparatado de su reglamento.

Dejando á un lado el sentido antigubernamental de esta declaración en labios de quien aspira á dirigir los destinos públicos de la Monarquía ó hacer que se cumplan las leyes, por tanto, es notable la maravillosa frescura que esas palabras revelan.

Porque esa ley tan absurda la han elaborado las Cortes, y en ella han tenido tiempo más que suficiente, sobre todo en el Senado, los elementos liberales para introducir en su articulado cuantas reformas hubieran querido.

Así es que el venir á estas horas poniendo defectos á una ley que no han tenido bien examinar en tiempo oportuno, da una idea de cómo cumplen su misión en las Cámaras esos caballeros.

Y es el colmo de la osadía convertir en arma de oposición las propias torpezas.

También Nakens acusa á sus correligionarios de haber procedido con flojedad en lo que se relaciona con la famosa Ley, ya que la dejaron pasar sin protesta alguna en el Congreso.

En lo que no está ajustado á la realidad el propietario de *El Motín* es en afirmar que «clericales y socialistas han marchado unidos en esta cuestión, como en otras muchas», refiriéndose á la conducta de nuestros amigos en el seno del Instituto de Reformas Sociales.

En la campaña sostenida en el Instituto con motivo de la discusión del reglamento para la aplicación de la Ley, las únicas iniciativas de carácter radical allí manifestadas fueron las de los vocales obreros.

Y no fueron los últimos en combatirlos los amigos de Nakens.

Cuanto á que en otros asuntos hayan marchado nunca de acuerdo clericales y socialistas, no pasa de ser una afirmación desprovista de fundamento.

Que á Nakens le costaría no poco trabajo demostrar.

Según *El País*, el acuerdo tomado por el Congreso de Amsterdam relativo á la táctica del Partido, es perfectamente inútil, porque «todavía están necesitados los obreros del concurso de los Gobiernos, de los Parlamentos, de los partidos burgueses, para ir desbrozando el camino de su liberación definitiva».

Esta opinión del diario republicano es de todo punto errónea, porque lo que ha de proporcionar al proletariado su emancipación no han de ser esas amalgamas, sino su unión en poderoso partido de clase—por tanto, opuesto á los demás—, y sólo su propio esfuerzo es el que ha de ir arrancando á la burguesía las mejoras graduales que le vayan poniendo en condiciones de apoderarse del Poder político.

De suerte que no son los obreros los que habrán de necesitar del concurso de todas esas entidades que dice *El País*, sino que pasarán sobre ellas para imponerles las reformas que la marcha del proletariado exija y tenga fuerza para imponer.

Añade *El País* que de la unión de los socialistas alemanes con Bismarck ha resultado un código obrero que no hubiera podido lograrse con la intransigencia de Bebel.

¿Cuándo han marchado juntos los demócratas socialistas alemanes con el hombre que fué autor de la ley de excepción y que los hizo condenar á centenares á penas afflictivas?

Las conquistas de nuestros correligionarios de Alemania débennas á su propio esfuerzo, y si las hubiesen obtenido á costa de vergonzosas componendas, seguramente no tendrían la alta autoridad moral que todo el mundo les reconoce, incluso los enemigos de nuestros ideales.

Por algo titula *El País* las líneas en que esas cosas dice *Vivir en las estrellas*, porque ciertamente se necesita habitar á tales alturas para escribir ciertas enormidades y hacerlas pasar por artículos de fe.

Partiendo del supuesto erróneo de que Iglesias, en el mitin de San Sebastián, considerase preferible para el desenvolvi-

miento de nuestras ideas la Monarquía ó la República, *La Epoca* y *El País* han publicado sendos escritos comentando las supuestas declaraciones y arrimando cada uno de ellos, como es natural, el ascua á la sardina conservadora ó republicana, respectivamente, y haciendo las deducciones que á cada periódico le han parecido convenientes.

Como ya se ha desmentido la falsedad de lo que se le atribuye á Iglesias, no hay para qué volver á insistir sobre el asunto, lamentando tan sólo que la mala fe ó el error de algún corresponsal hayan ofrecido ese pretexto para que pueda creerse por alguien que los socialistas han hablado de la superioridad del régimen monárquico sobre el republicano.

Entre ambas formas de Gobierno burguesas, siempre preferiríamos la republicana, no tan sólo porque dentro de ella puede desenvolverse nuestro Partido en un ambiente más favorable, sino porque además desaparecería el encanto que á muchos trabajadores retiene en las filas republicanas, en la creencia de que esas ideas conducen á la emancipación del proletariado.

Más sobre el civilizador espectáculo de las corridas de toros.

A las cogidas de menor cuantía ocurridas estos días últimos en diversas poblaciones hay que añadir las siguientes desgracias:

En la capea de novillos celebrada en Medina del Campo ha habido, además de otros varios revolcones, tres heridos, dos muy graves.

Uno de ellos, natural de Madrid, ha recibido una cornada en el abdomen, que le ha atravesado la región torácica, destrozándole la base del pulmón, de la que ha muerto.

El otro, que es un aficionado de Valladolid, tiene la cornada en la tetilla derecha, y también interesa el pulmón.

En Alcalá de Chisvert cinco aficionados fueron á la enfermería, dos de ellos con heridas de gravedad.

En Borriol hay que registrar otra cogida emocionante de un individuo que fué horriblemente corneado por la res, muriendo á las pocas horas. El muerto era un posadero del pueblo.

Noticias como éstas las hay á porrillo todas las semanas.

Conviene, pues, perpetuar la diversión para que los pueblos se robustezcan con esos ejercicios y llegue á ser un hecho nuestra regeneración moral y física.

El *Diario Universal* tiene un corresponsal en Róterdam, que desde la calle de San Marcos de Madrid ha remitido una correspondencia al citado periódico diciéndole una porción de tonterías acerca del Congreso de Amsterdam.

Como pasatiempo no está mal, aunque nunca está admitido faltar á la verdad, ni engañar á los lectores, aunque sea con un pretexto tan plausible cual es el de hacerles creer que se tienen corresponsales en todas las partes del mundo «é islas adyacentes».

De algún modo hay que justificar la universalidad del título del periódico.

Nada menos que tres días ha permanecido sin enterrar un cadáver en esta Corte la semana pasada.

Y no por negligencia de la familia, sino por los obstáculos y chinchorrerías con que aquí se tropieza en todas las dependencias oficiales.

Con este detalle, revelador del cuidado que á nuestras autoridades inspiran la salud del vecindario, no es extraño que de las 1.176 defunciones habidas durante el mes de agosto, 514 corresponden á niños, y que haya habido 24 víctimas de la fiebre tifoidea, 11 de la viruela, 168 de tuberculosis y 306 de pulmonía.

Nada, que vivir en Madrid es una delicia.

Por algo dicen las gentes que de Madrid al cielo.

Aunque se les olvida añadir que pasan antes por el cementerio.

Obreros: Huid del alcohol y aficionaos á la lectura. Ganarán con ello vuestra salud, vuestra capacidad y vuestros intereses.

EL MITIN DEL SÁBADO

La Agrupación Socialista Madrileña celebró el sábado último un mitin en el Salón Variedades con el objeto de dar a conocer la obra hecha en el Congreso de Amsterdam y exponer las doctrinas del Partido Socialista.

La concurrencia era numerosa. Presidió el compañero Caballero, el cual, después de exponer el objeto de la reunión, concedió la palabra al compañero Vicente Barrio.

Este relató lo ocurrido en el Congreso al discutirse la cuestión de táctica, diciendo que el acuerdo tomado por el Socialismo internacional ha venido a demostrar que los socialistas españoles han procedido como es debido al negarse a formar alianzas de carácter permanente con los republicanos.

Negó que fuera cierta la aseveración hecha por algunos periódicos atribuyendo a Iglesias la afirmación de que la Monarquía era mejor para los obreros que la República.

Ocupóse del acuerdo recaído en la cuestión de la huelga general, sosteniendo que en este punto se ha demostrado también que los socialistas españoles y la Unión General de Trabajadores están de acuerdo con los socialistas y las Federaciones nacionales de los demás países.

Terminó declarando que el Congreso de Amsterdam había sido un señalado triunfo para el Partido Socialista Español y para la Unión General de Trabajadores, por lo que los hombres que militan en esas organizaciones deben estar satisfechos.

García Cortés puso de manifiesto la importancia excepcional que había revestido el Congreso de Amsterdam, y expuso brevemente los acuerdos en él tomados.

Examinó la resolución adoptada en el asunto de táctica, recordando que Jaurès no sostiene que los Partidos Socialistas deben en todos los países y en todos los momentos auxiliar a los partidos radicales de la burguesía, sino que proclama la necesidad de prestar ayuda a esas fuerzas radicales en Francia solamente, teniendo en cuenta que aquella República tiene una significación especial para el pueblo francés, que ve en ella la cristalización de todas las energías revolucionarias por él desplegadas en el curso de la Historia, y que se hallaba en peligro de ser arrollada por el nacionalismo y la reacción.

Dijo que en ningún país era tan precisa la táctica intransigente como en España. La ignorancia del pueblo y la naturaleza moral de los partidos burgueses de la izquierda impone a los socialistas españoles un aislamiento mayor que a los del extranjero.

Cree que la República es la forma lógica y suprema de la democracia; pero que no es más que la forma, y por lo tanto, para que exprese algo progresivo, necesita tener un contenido social y democrático. Fuera de los republicanos federales, que tienen un programa radical, las demás fracciones republicanas carecen de ese contenido, y no son acreedoras, por consiguiente, a que se las preste el auxilio que constantemente están reclamando de los socialistas.

Después de declarar que si el Partido Socialista entrase por el camino de las concesiones, pasaría a ser una decepción más para los que en él cifran sus esperanzas y desaparecería, concluyó recomendando a los obreros que ingresen en las filas socialistas.

García Ormaechea hizo un excelente discurso de propaganda doctrinal, encaminado a probar que los males que afligen a la sociedad presente radican en el modo de producción capitalista, y que la lucha entre las clases proletaria y patronal depende del carácter privado que hoy tiene la propiedad.

Señaló los privilegios que disfruta la clase burguesa y que garantiza el Estado, indicando que por consecuencia de ellos el proletariado padece infinidad de males.

Refiriéndose a los llamados intelectuales dijo que no era extraño criticasen nuestras doctrinas y no viniesen a nuestro lado, porque ni conocían las primeras ni eran capaces de comprender la misión que el proletariado ha de realizar. Salidos de la clase media, representan a maravilla la incultura de ésta.

Afirmó que la clase obrera se educa e instruye relativamente más, a pesar de su mala situación, que la clase explotadora, circunstancia que ha de favorecer a aquélla cuando, por su organización, pueda reunirse con los privilegiados batallas de importancia.

Sostuvo que de la inteligencia y el acuerdo entre los proletarios brotará la fuerza que ha de hacer respetables a éstos y les ha de permitir mejorar sus condiciones.

Terminó diciendo que el obrero no puede esperar su redención más que de la

igualdad económica, ó sea de la socialización de los medios productivos, y que esa igualdad ha de ser obra de la acción política y económica, ejercidas por los trabajadores de un modo constante, decisivo y simultáneo.

Habló después Iglesias, que se ocupó en primer término de la importancia que ha revestido el Congreso internacional de Amsterdam, en el que han estado representados los trabajadores de Asia y al que han dado su adhesión los de Africa.

La táctica ha sido la cuestión de más interés que se ha debatido y la que más trascendencia tendrá para la vida del proletariado internacional. Es indispensable fijar una orientación clara y determinada en este asunto, porque aunque la táctica no es la misma doctrina, es algo esencial a ella, y sin una dirección fija no se puede llegar a la realización de los ideales que el Socialismo persigue.

Justificó que el Congreso se ocupase del asunto y detalló los puntos de vista que han sostenido en el debate los diversos oradores que en él intervinieron, poniendo de manifiesto el hecho de que la casi totalidad de ellos se pronunciase contra la conducta seguida por la fracción que acudía Jaurès.

Examinó la votación recaída en la cuestión de táctica, diciendo que se aprobó por una mayoría de 25 votos, y que las nacionalidades que se abstuvieron habían votado antes la proposición Adler-Vandervelde, en la que se mantenía lo substancial de la de Dresde.

Con abundancia de datos demostró que ni formando parte de un Gobierno republicano ni menos de un Gobierno monárquico podía un socialista servir los intereses de la clase obrera, sino inferirles daño, como tampoco los servían los socialistas que hacen política ministerial, ya que ésta iba a favor de los explotadores y en perjuicio de los explotados.

Citó hechos llevados a cabo por la fracción jaurésista en el Parlamento impropios de verdaderos socialistas.

Rectificó algunos conceptos que equivocadamente se atribuían a Bebel y a Guesde.

Manifestó que no es exacto que él dijera en San Sebastián que la Monarquía española trate a los obreros mejor que los trataría la República; que esto era una calumnia infame, vertida por los que propagan entre los ignorantes que él está vendido a la Monarquía.

Si se me injuria—añadió—es porque los enemigos del Socialismo creen que desprestigiándome debilitan al Partido. Si yo me retirase, es fácil que mis calumniadores me alabaran. Basta la conducta que observan con nosotros los que no cesan de calumniarnos para que no podamos marchar de acuerdo con ellos. Yo no daré la mano ni iré en compañía de los que me han calificado de vividor y de vendido a la Monarquía ínterin no se arrepientan de su indigno proceder.

Hablando de la lucha de clases, dijo que los que afirman que ésta es una invención de los obreros manuales, no saben lo que dicen. Este hecho fué primeramente apreciado por dos verdaderos intelectuales, Marx y Engels, y hoy es proclamado por figuras tan eminentes en el terreno científico como Ferri, Bebel, Vandervelde, Guesde, Adler, Kautsky y otros muchos, el mismo Jaurès entre ellos.

Manifestó que la disciplina era necesaria en los Partidos Socialistas para evitar que en ellos estuvieran gentes indignas de figurar en sus filas.

Excitó a los trabajadores a que acudan al Partido Socialista y propaguen entre sus compañeros la necesidad de luchar en el campo político y en el económico, pues haciendo esto lograrán su mejoramiento y se pondrán en condiciones de realizar la emancipación de su clase.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

La falta de espacio nos obliga a dar solamente un breve extracto de los discursos de dichos compañeros.

Contra las tabernas y los toros.

Se han adherido a la iniciativa de los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales y al acuerdo que tomó esta Corporación prohibiendo en domingo las corridas de toros y la apertura de tabernas, las siguientes colectividades que forman el Centro Obrero de Toledo: «La Brújula», Sociedad de guías e intérpretes; «La Productora», de obreros agrícolas; «La Esperanza», de tejeros; «La Decorativa», de pintores; «El Buen deseo», de obreros en hierro; «La Progresiva», de albañiles; «Guttenberg», del arte de imprimir; «La Defensa», de carpinteros; «Solidaridad», de oficiales sastres; «La Rueda», de mayores, cocheros y constructores de carrua-

jes; «El Conductor», de electricistas; «La Unión», de panaderos, y las Sociedades de Obreros molineros, de Zapateros, de Camareros y Cocineros, de Canteros, de Profesiones y oficios varios.

También se han mostrado conformes con dicho acuerdo el Centro Obrero de Tortosa y sus contornos, compuesto de 18 Sociedades de resistencia; la Sociedad de Electricistas y similares de Ferrol, y las Agrupaciones Socialistas de Barcelona y de Lavadores.

Las Sociedades adheridas son ya 232 y las Federaciones 12.

INGRESOS EN EL PARTIDO

Ha sido admitida en él la Agrupación Socialista de San Adrián del Valle (León).

También ha entrado a formar parte del mismo la Sociedad de Obreros agrícolas de Vecilla de la Polvorosa (Zamora).

UN EXPLOTADOR MODELO

Compañeros de EL SOCIALISTA:

Es inaudito lo que ocurre en la fábrica de calzado del Sr. Tarrida, el cual, ayudado por unos encargados tan despotas como él, trata a los trabajadores que están a sus órdenes peor que antes los negros a los esclavos.

No contentos con imponer a los operarios una jornada de trabajo bestial, pues en los días de embarque se empalma el día con la noche, no salvándose de ello ni aun las mujeres ni los niños, con absoluta infracción de la ley, al que tiene la desgracia de retrasarse algo en entrar a la fábrica le imponen ocho días de suspensión, si no le ocurre lo que a tres compañeros que por haber faltado al trabajo el día 25—que aquí es fiesta—los pusieron en la calle inmediatamente.

Y cuenta que el propietario de la fábrica, Sr. Tarrida, es individuo de la Junta Local de Reformas Sociales, y que a fuerza de reclamaciones de los vocales obreros, denunciando lo que ocurre en su casa, ha prometido modificar el régimen de trabajo de su presidio.

Si todos los que en éste trabajan estuvieran asociados, ya se miraría más el Sr. Tarrida antes de cometer los atropellos que ahora con toda impunidad realiza.

Por consiguiente, si quieren esos compañeros aflojar un poco el dog 1 que los ahoga, busquen el remedio en la Asociación, que los recibirá con los brazos abiertos y estará dispuesta a librarlos de las garras de explotadores tan sin conciencia como el Sr. Tarrida.—UN ZAPATERO.

Sijes, 27 agosto 1904.

SOLIDARIDAD

Para los compañeros de Unión de Campos que estuvieron presos se nos han remitido las siguientes cantidades:

Sociedad obrera del arte de guantería, de Burgos, 1,50 pesetas.—Obreros peones de Bilbao, 40.—F. P. Deigado, de Sevilla, 0,50.—Total de estas cantidades, 42 pesetas, que, con 715,25 que aparecieron en el núm. 965, hacen 757,25 pesetas.

ECOS AGRÍCOLAS

Con extraordinaria concurrencia se ha celebrado en el teatro de Villada un mitin de carácter socialista y societario, tomando parte en él nuestro correligionario Cabello, que puso de relieve la razón de ser del Partido Socialista y la necesidad de que los obreros se organicen para mejorar su suerte por el momento y conquistar después la emancipación de su clase.

El auditorio, entusiasmado, le aplaudió con frenesí.

La reunión concluyó en medio del mayor orden y a los repetidos gritos de ¡Viva el Partido Socialista!

Sin embargo, faltó poco para que se produjera un conflicto. Una mano pagada cortó el cable de la luz a la puerta misma de la fábrica de electricidad, inmediata al teatro. Excitáronse los ánimos al ver los medios miserables a que apelan los patronos para atajar el movimiento de unión de los obreros y se produjo algún desorden, que Cabello atajó con sus consejos, continuando la sesión con la mayor tranquilidad.

El efecto producido por el discurso de nuestro amigo, no sólo en los obreros de Villada, sino también en los de otros pueblos que asistieron al mitin, fué grande.

La Sociedad de Trabajadores de dicha población tiene el propósito de ingresar en el Partido Socialista.

La Sociedad de Obreros agrícolas de Angunciana (Valladolid) ha pedido su alta en la Unión General de Trabajadores.

La Sociedad de Obreros agrícolas de Villanueva de Campeán nos ha remitido una peseta para los panaderos de Bilbao en huelga.

Justicia burguesa.

Seis meses nada menos llevan en la cárcel de Frechilla dos compañeros por el supuesto delito de coacción. Los dos trabajadores son inocentes de lo que se les acusa, pero debido a la influencia de algunos burgueses vense faltos de libertad todo el tiempo indicado.

Para auxiliar a dichos compañeros ha abierto una suscripción la Sociedad de Obreros agrícolas de Boadilla de Rioseco.

—Esta Sociedad celebrará un mitin de propaganda el 8 del corriente.

Los burgueses de Saelices de Mayorga hacen una guerra feroz a los obreros asociados, con el fin de echar abajo la Sociedad. Después de una corta huelga, aquellos obreros obtuvieron una modesta mejora; pero a los pocos días de alcanzarla, los patronos faltaron a su palabra. La comida que dan estos tiranos a sus explotados es tan buena, que a uno de ellos se la devolvieron los obreros por estar llena de gusanos. A pesar de lo que hacen los burgueses, los trabajadores están dispuestos a mantener su Sociedad.

El cartero, que está de parte de los explotadores, entrega siempre con retraso los ejemplares de EL SOCIALISTA a los abonados.

¡Qué venganzas más ruines!

¿De actualidad?... Pues hablemos del calor y del termómetro.

Aunque, pensándolo bien, más vale no hablar de semejante cosa; basta que sudemos.

Mentira parece que con tal temperatura estén las almas tan frías; el calor no pasa de la piel.

En eso de almas frías no me refiero a los republicanos, pues bien se ve el entusiasmo que nos domina, que nos impulsa, que nos arrebatara.

Es un verano que promete; apenas ha comenzado, y ya hemos tomado la Bastilla, como todos los años, el día 14 de julio.

Después vendrá el otoño; regresarán a Madrid los cortesanos y las cortesanas, los políticos y los impolíticos, y nos prepararemos a conmemorar—de servilleta prendida—el 11 de febrero.

Esta conmemoración dará calor al invierno; y vendrá luego, con la hermosa y fecunda primavera, la celebración del 25 de marzo.

Y así, de etapa en etapa, de estación en estación, de tumbo en tumbo, los viejos nos iremos a la tumba, y la ardiente juventud se irá preparando, lenta, pero eficazmente, a la próxima lucha, a la gloriosa lucha... electoral.

Y tal...—N. ESTÉVANEZ.

(1) Estas sabrosas líneas del consueño federal las ha publicado el diario republicano *El País*.

El 27 del pasado ingresó en la cárcel de Oviedo nuestro correligionario Manuel Vigil a cumplir la condena de tres años, seis meses y veintidós días y 250 pesetas de multa que la Audiencia de Oviedo le ha impuesto en causa que se le siguió por supuesto escarnio a la religión católica en un artículo publicado por LA AURORA SOCIAL de que nuestro correligionario es director

Hemos recibido los dos primeros números del *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, que se publica mensualmente en cuadernos de 64 páginas.

La suscripción al *Boletín* cuesta 2,50 pesetas al trimestre en España y 3 francos en el extranjero. Los números sueltos se venden a 25 céntimos.

Los pedidos y suscripciones se hacen a D. Victoriano Suárez, librero, Preciados, 48, Madrid.

El compañero Ciriaco Martín, de Béjar, nos manifiesta, en contestación a la noticia que apareció en el núm. 963, que si obtuvo cantidades de algunas Asociaciones para marchar de un punto a otro en busca de trabajo, lo hizo por autorizarle a ello un certificado que firmaba el presidente y secretario de la «Unión Protectora» de Béjar.

Todo obrero que quiera mejorar su suerte y acelerar la obra de su emancipación, debe acudir a las reuniones en que se tratan asuntos de su clase.

